

---

SOBRE LAS FUENTES DE CONOCIMIENTO EN GENERAL  
Y CON APLICACION Á LA PSICOLOGIA, LA LÓGICA Y LA ÉTICA

---

(Conclusion.)

VIII

Y ¿conocemos sola y exclusivamente tales ó cuales determinados cuerpos, ó espíritus, ú hombres, séres individuales, en una palabra; ó conocemos y pensamos con ellos y sobre ellos el sér mismo de cuerpo, el sér mismo de espíritu, el sér mismo de la union humana? En otros términos, ¿cabe que se dé en mí el conocimiento llamado superior? Sin duda que pensamos órdenes superiores en los que se constituyen respectivamente el *Yo* (1) y el *no-Yo*, los espíritus y los cuerpos individuales, todos los séres congenéricos en suma, y en esta relacion de continente á contenido reside lo que denominamos conocimiento transiente *superior*.

Así pensamos el todo natural en unidad, la *Naturaleza*, como absoluta en sí, porque todo lo del género le es interior, y á distincion de sus criaturas ó cuerpos, los cuales se presentan y conocen en el sentido, mientras que ella misma jamás se ha presentado ni presentará.

De idéntica manera pensamos el mundo del *Espíritu* sobre

---

(1) Se nos ocurre poner aquí la cuestion de por qué el niño no dice *Yo*; y no lo dice porque cuando empieza á hablar se considera impersonalmente, no porque carezca de *conciencia*, sino porque en él solo obra esta en una de sus esferas, *la sensible*. Su naturaleza, esquisitamente expansiva para la recepcion, le impide reconocerse, afirmándose en el centro de la vida social, y no pronuncia el *Yo* porque se cree *sujeto* antes que *sér*; uno entre otros, antes que racional; individuo, antes que miembro del género humano.

Pudiera ampliarse esta nota con las innumerables observaciones debidas á la Escuela escocesa.

las determinaciones individuales de este sér. Hay más: si pensamos estos séres como totales, los tenemos por *infinitos* (1), pues nada existe en su género que los limite; antes bien, son cada uno toda su esencia.

Otro tanto decimos de la *Humanidad* como el sér total en su género, del cual es parte subordinada la humanidad terrena; ideándola como la universal sobre determinaciones de razas, pueblos, naciones, continentes, etc. Así entendemos á todos los hombres como hermanos, bajo el Padre comun. Por esto en la última expresion de la unidad (y de aquí de la igualdad y fraternidad) han declarado las religiones á los hombres como provenientes todos de un mismo y solo par (2).

Son, pues, estos séres infinitos *en su esencia y género*; pero ¿son los únicos objetos de conocimiento? Ciertamente no, pues aunque se les conceptúa como infinitos, no se declara su infinitud *en absoluto*, sino *relativamente* á ellos mismos. Nada natural existe fuera de la Naturaleza; nada espiritual fuera del Espíritu; nada humano, en fin, fuera de la Humanidad; pero entre sí se excluyen y limitan mutuamente: no es el Espíritu lo que la Naturaleza, ni viceversa, ni ambos lo que la Humanidad, ni recíprocamente; luego son infinitos en su *género* ó en sí, mas limitados *en relacion exterior*.

## IX

Pero decimos que *son* infinitos y que *no lo son* relativamente; que son todo lo de su género, afirmando, v. g., de la Naturaleza que *es*, y que *no es* el Espíritu, y demás. Pero al hacer estas afirmaciones y negaciones (*ser* y *no ser*), ¿qué es lo indiscutiblemente supuesto? *El Sér*. Luego pensamos el *Sér* como el supuesto necesario de todos los séres, no siendo otra cosa sino *el que es*, lo real en su total unidad, la realidad en su principio y fundamento. Ahora, el Sér de suyo es *absoluto*, y, como

(1) *Infinito* se dice en relacion de lo que es todo en sí; expresion meramente relativa de la totalidad.—V. Tiberghien. *Teoría de lo Infinito*.—trad. G. Lizarraga. Ed. V. Suarez-Madrid.

(2) Fundándose en esto, se miran como indignidades en la humanidad la esclavitud, la desigualdad de los sexos, de las clases y profesiones ante la ley, de las naciones y pueblos ante la Justicia, la moral y la razon.

objeto, es el total de conocimiento; y en cuanto lo pensamos en relacion al mundo (Naturaleza, Espíritu y Humanidad), le llamamos el *Supremo*, por ser el primero ó superior *en unidad*, siendo los *superiores* relativos los cósmicos.

El Sér denominado *Dios* en el uso comun de la vida es, pues, el supremo objeto de conocimiento.

En resúmen, tenemos por objetos del conocer: *Yo* (inmediato), el *no-Yo* (transiente coordinado, ó transitivo), *Espíritu*, *Naturaleza*, *Humanidad* (transiente superior); Dios, por último, (trascendente ó supremo).

## X

Bosquejado así sumarísimamente el objeto del conocer, consideremos la cualidad bajo que lo conocemos.

Elijamos un objeto cualquiera, el hombre, por ejemplo. Al punto lo hallamos como uno determinado entre otros, como este ó aquel hombre completamente singular, á quien podemos llamar último, porque en la esfera de los séres humanos no encontramos otro inferior á él (1), *individuo* humano en suma, sér compuesto de espíritu y cuerpo (2).

Lo propio acontece con todo objeto natural, que jamás es conocido en indeterminacion. Hé aquí, pues, un modo y cualidad del conocer: el conocimiento de lo *individual*. Decimos que conocemos el hombre como el que es sin duda, y á distincion de todo otro objeto, en sus límites; pero siendo estos, segun el concepto de individuo, infinitos, tenemos inagotable contenido de conocimiento de su esencia en última posicion y estado; y de igual manera que cada cual se distingue y separa por su finitud, conocemos otros séres, objetos de conocimiento tambien, en lo concreto é individual de los mismos. Ahora, cuando decimos que nos conocemos en las propias particulari-

(1) En la relacion *cuantitativa* de la especie al género, no *cualitativamente*.

(2) En la union es y queda el cuerpo, propiamente sustantivo en la concreta solidaridad con su todo y en la intimidad orgánica de sus partes, propiedades y funciones; y de otro lado, es y queda el Espíritu como propio y sustantivo tambien en toda intimidad consigo; con lo cual se unen en reciproca relacion é influencia de uno con otro en el Sér, como lo prueba, por ejemplo, cualquiera de las funciones corporales alteradas por estados anímicos. La circulacion de la sangre, v. g., por un estado de sentimiento principalmente; porque el sentido es lo homólogo al cuerpo, en el Espíritu.

dades, damos á entender que somos equiesenciales con otros séres, distintos de nosotros, puesto que en efecto se refiere el límite á la esencia una é idéntica; reconociéndonos, pues, en lo *comun*, sin lo cual fuera imposible separadamente y á diferencia de todo otro hombre y sér, ó nos reconocemos por tanto en la comunidad de naturaleza con los congéneres; en lo *genérico*, en fin. Y juntamente hablamos en unidad de lo genérico y de lo individual que somos sobre toda particular relacion, ó lo que es lo mismo, en lo total absoluto. Hé aquí, pues, las esferas del conocimiento: individual, general, absoluto.

## XI

Habiendo hallado que el hombre se conoce de estas diversas maneras, debemos investigar los *medios* de conocernos, y por respecto á la esencia, los de conocerla segun las categorías de la misma (1).

Conocemos lo particular y determinado de las cosas en último límite, en forma de como ellas son; y recordando que los objetos en cuanto individuales se dan en la realidad como *sensibles* (2), deben darse tambien para su conocimiento medios apropiados y homogéneos á dicha esfera. Y así es con efecto: conocemos lo individual-sensible, individual-sensiblemente, ó bien, recibimos en los sentidos lo sensible.

El sentido es por consiguiente en nosotros medio ó *fuerza* de conocimiento (3). El sentido, de *sensus*, no dice sino *interiorización*, recogimiento; son pues estos medios, de intimacion, sin afirmar aquí primeramente si pertenecen al cuerpo ó al espíritu, cada uno de cuyos séres tiene en el hombre sus propias intimaciones.

Ahora bien: no nos damos á lo sensible por medio de los sentidos corporales como enagenados de nosotros mismos, de un lado, como si el objeto desligado de lo natural del otro se pusiese en la relacion; sino que somos nosotros quienes en

(1) De la esencia en la existencia.—Véase Sanz del Rio, *Analítica*.

(2) Se denominan *sensibles* primeramente por la fuerza de conocerlos.

(3) *La sensacion*, por D. Julian Sanz del Rio.—Véase tambien A. Naquet, *De la Méthode-Révue Encyclopédique*, núm. 1.º.—París.

nosotros mismos recibimos los sentidos del cuerpo primero, y en ellos su estado, y con él, el estado (1) del sér puesto en relacion con ellos; notando, pues, que ni el *Yo* se enajena de sí al conocer lo sensible, ni el objeto de su todo. Así, no se da lo sensible al *Yo* sino por *mediacion*, esto es, asistiendo el medio correspondiente, sensible tambien, en toda su fuerza.

Con efecto, no se produce la vision sin asistencia de toda la naturaleza en uno de sus procesos: el lumínico. Forzoso es el concurso del *medio*, es decir, del todo sensible correlativo, para la obra de los sentidos (sensacion); puesto que es el cuerpo un organismo natural que solo dentro de la naturaleza misma es posible funcione, merced á las condiciones de ésta. Conforme á lo cual, el sentido es facultad ó poder de interiorizarnos en nosotros mismos. Como tal organismo, ejercita su actividad con el auxilio de los procesos, siendo el ojo un verdadero aparato lumínico, el oido un aparato acústico, el olfato y el gusto aparatos químicos, el tacto organismo de cohesion y para ella.

Pero el *Yo*, no sólo se interioriza en los sentidos corporales atendiendo á ellos y sin más, antes por el contrario su atencion y presencia en ellos supone interiorizacion suya propia previamente; esto es, el sentido nada nos dice, ni aun el estado del órgano impresionado en la sensacion, si al punto no es relacionado con nosotros mismos, si el yo no está presente al sentido (2), para lo cual necesita estar presente á sí propio en la conciencia, donde recibe la modificacion. El ojo no ve; es el espíritu, quien para ver, se asoma á la pupila, si vale la expresion (3). Pues bien, el espíritu, intimando consigo, se representa el objeto individualmente en su facultad sensible: en la *fantasia*.

Ni aun así todavía es conocido el objeto: algo hay en el conocer que ni la imaginacion ni el sentido aclaran; el *Yo* necesita para conocer el objeto, aplicar ciertos conceptos totales como el de *todo*, *parte*, *propiedad*, *relacion*, etc., que únicamente los produce en cuanto son dados en él inmutable y eterna-

(1) Que es sólo lo percibido en el conocimiento individual.

(2) Véase Tiberghien, *La ciencia del alma*, en lo relativo á este punto.

(3) A pesar de la preocupacion contraria del sensualismo, de que se ha hecho tambien eco Reid.

mente; lo cual hace posible el conocimiento del objeto en lo individual del mismo. ¿Cómo, si no, afirmar de tal ó cual sér que es general, universal, particular, á no tener los conceptos *parte, todo*, etc.? Y no se diga que solo por abstraccion llegamos al conocimiento de tales propiedades ó relaciones del objeto, puesto que todas se refieren á todas, constituyendo estos conceptos un verdadero conjunto armónico en unidad, á saber: el sistema de las *categorías*. Pues bien, la fuente de conocer el Yo lo total del objeto segun las categorías, es la *razon*.

Hay más; no está agotado el conocimiento del objeto (el que quiera) habiéndolo considerado en su individualidad (exterior é interior) mediante el sentido (externo é interno) ó en su totalidad mediante la *razon*. Todavía no se podria afirmar que los límites hallados en tal ó cual objeto, son de todo él, si careciese el Yo de la facultad de conocer el objeto en sus relaciones consigo primero, exteriores y con otros despues: necesita aplicar aquellos datos del sentido exterior (sensaciones) completados con los del sentido interno (representaciones) á los de la *razon* (ideas) para entrar en el pleno conocimiento del objeto. Pues bien, la fuente que sirve para interpretar, abstraer y generalizar, es el *entendimiento*, llamado por algunos *reflexion*.

Ciertamente nada resta por conocer ya en el objeto, una vez recibido como sensible y último en el tiempo, como total y uno, y compuestamente en ambas cualidades y respectos. Mas ¿cómo nos seria dable verificar todas estas operaciones intelectuales, ni recibir en nosotros el objeto, ya mediante la *razon*, ya mediante el sentido, si no pudiéramos perpetuar y grabar lo que es pasajero y mudable? La fuente encargada de tan importante mision es la *memoria*. Todas las fuentes, por tanto, se dan en union con este poder del espíritu, cuya funcion es traer á presencia actual lo puesto anteriormente en la série de la actividad. Y pues ya hemos consignado que la total presencia del *Yo ante sí (como Yo)* es la conciencia, tenemos que la presencia de otros estados en estado actual, se refiere á esta tambien, es una de sus esferas: la *conciencia por relacion al tiempo*. Esto y no más, con efecto, es la memoria.

Pero sin excluir esta misma fuente, nosotros sabemos que toda la naturaleza humana se da en intimidad consigo mismo en conocimiento, sentimiento y voluntad, en todas funciones

y operaciones; y según lo notado es la conciencia la unidad de las fuentes, de igual modo que hemos visto lo es también de la relación que supone el conocer, cuya cualidad (verdad) es siempre de conciencia, si ha de tener valor propio, sustantivo y real.

## XII

Después del análisis de los conceptos *fuerza y conocimiento* estudiando el compuesto *fuentes de conocimiento*, es de notar que en el conocer no habiendo más que términos y relación, son la fuente los términos mismos; es decir, el Yo, como lo que media de su parte al objeto y el objeto como lo que media en su relación al Yo: son por consiguiente *Yo* y el *objeto* en la común propiedad de conocer y ser conocido. Y puesto que ambos se dan en unión y son de unidad, como ser, la fuente una y absoluta de conocimiento es *El Ser* en su propiedad, y en esta su propiedad de relación. Sentido que conforma en un todo con el común, donde se dice que Dios es la única fuente de conocimiento, ó sea, la *fuerza de toda verdad*.

Mas como el Yo en su propiedad de conocer se halla (igualmente que el objeto) en ciertas esferas de esta propiedad de relación como *todo y determinado*, la fuente de conocimiento se distingue también de esta manera, en total (*razón*) y determinada (*sentido*) y en correspondencia del que conoce y lo conocido, y como fuentes objetivas, esto es, que fundamentalmente vienen del ser y en él se dan. Pero en cuanto el sujeto las recibe para entender y penetrar la sensación y la idea, se halla la fuente predominantemente subjetiva, denominada *entendimiento*. La *memoria* comprende la continua serie de toda determinación de esta propiedad (como de toda la actividad del Yo) en forma de tiempo; mediante lo cual, como el Yo es presente á todas sus determinaciones, si como sujeto las ha recibido en sí, puede traerlas ante sí de nuevo, aunque no existan en la actualidad; y todo esto, en esencial correspondencia y fundamento con el objeto puesto que el ser es interiormente continuo y presente en todas sus determinaciones.

## XIII

Mas ahora bien: debemos observar, como principalísimo punto que resume toda nuestra consideracion y sus precedentes, que si en la conciencia reside la unidad del sér y del *saber*, la actividad como una de tantas propiedades tambien se dará en ella; y como además hemos visto que ésta esencialmente es sistemática (*artística*) teniendo por forma propia la *reflexion*, tendremos que la reflexion de nuestra naturaleza en conciencia será la fuente total del conocer (1).

¿Es esto negar la sustantividad de las particulares fuentes halladas? No, ni nunca: seria mera abstraccion pensar que es entidad vacía la reflexion del conocimiento, y la conciencia misma, unidad *extra* las fuentes, ó una pura forma del sér racional, sin contenido. No, la conciencia es la forma de toda la esencia, de todo el interior, de toda la naturaleza humana en el principio de su sér y actividad; en ella se contiene toda propiedad, toda relacion; más aún, todo sér cósmico en ella es presente al hombre; allí todo efecto existe en su causa y fundamento, aunque siempre en su límite, no como el fundamento absoluto; toda actividad en potencia y toda posibilidad en acto

---

(1) No porque sean del conocer, las fuentes dejan de servir como tales á las propiedades restantes —Así todas las facultades del conocimiento lo son tambien del sentir.—Los sentimientos, si vale la frase, entran en el espíritu por la inteligencia, por ser la primera facultad en razon.—No existe amor ni odio, placer ó dolor, sino mediante el conocimiento del objeto: sin conocimiento y aun sin pensamiento en más ó ménos reflexion, no hay sentimiento posible, y segun carácter, temperamento y demás condiciones.—Y así sentimos por razon, por entendimiento, por fantasia, por recuerdo, (v. g., gratitud), por prevision (presentimiento): que nadie duda que el corazon tiene tambien su memoria, mas esta no es sino la del conocer referida á la sensibilidad.

¡Cuántos sujetos son insensibles á las grandes ideas, impresionándose en cambio por intelectualismo, por cálculo, por abstracciones, ó por conveniencia en el recto y sano sentido de la palabra! ¡Cuántos otros por el contrario no sienten sino ante cuadros de la imaginacion, y a dramáticos, ya cómicos, ya trágicos!—Las clases populares, en general faltas de cultura, son movidas por sentimientos que entran en su espíritu (digámoslo así) por los sentidos; los artistas generalmente por fantasia, los políticos por intelectualismo, los hombres de ciencia, los pensadores, por razon.

El hombre mira siempre al porvenir y siente por ideales previstos; la mujer mira hácia el pasado, y siente por recuerdos, por tradicion, por reminiscencias. Por esto, á la vez que el uno representa en la sociedad el elemento del progreso, la otra es fiel imagen del elemento conservador y tradicionalista.

juntamente. De esta suerte lo hemos de entender, nunca como el espíritu de un lado y sus facultades de otro.

## XIV

Dicho lo que antecede, se rectifica el prejuicio reinante acerca de las ciencias *puramente experimentales* y las *puramente ideales*.

Concurren irremisiblemente á la formacion de toda ciencia tanto las fuentes sensibles como las inteligibles. El verdadero sentido de las unas y las otras radica en el fin de las mismas; en cuyo caso, á las fuentes predominantes sirven las demás de medios auxiliares ó instrumentos. Así, consignadas las esferas del objeto *individual* y *total*, segun que el asunto de cada ciencia, sea el primero ó el segundo, se darán en mútua correspondencia todas las fuentes reunidas sobre los datos de las que pudieramos llamar materiales (sentido y razon): ora, en las experimentales, sobre los datos del método externo, como sobre los del método interno en las libres representaciones de estados individuales del espíritu; ora atendiendo principalmente á los de la razon formando las ciencias ideales. Cooperan, pues, todas las fuentes denominadas inmediatas á la formacion de cada una, ya con la experiencia, ora con el conocimiento inteligible; se unen pues con union de unidad, que vale tanto como afirmar que se distinguen interiormente. De esta suerte se componen las ciencias experimentales y las ideales unas con otras en las *filosófico-históricas*, como lo comprueban en el general sistema científico las llamadas ciencias *críticas*, etc.

## XV

Si siempre es la reflexion la actividad de la conciencia, fuente primordial de todo nuestro saber, hay un caso en el que á la vez somos nosotros mismos objeto, sujeto y principio inmediato de conocimiento. Tal es, en efecto, el carácter del conocimiento de nosotros mismos.

La Psicología ha sido hasta hoy cultivada principal y casi exclusivamente como ciencia experimental, en especialidad

por la escuela filosófica que con mayor predilección la ha estudiado. La Escuela escocesa, con efecto, la considera como «una historia natural del espíritu humano (1),» y sólo en este sentido ha mostrado y hecho trabajos apreciables, que indagados por medio del arte, corresponden á la *ciencia de experimentación*. Ahora, un conocer sistemático constituido *a posteriori*, aunque científico, no es filosófico; los que desconocen la importancia del procedimiento *a priori* forman ciencia de *estados*, es decir, de posiciones últimas que se refieren al tiempo y son tan mudables como él.

No es á nuestro entender completamente descaminado este método en la Psicología, puesto que sólo vemos la desviación en cuanto pasan del *estado* uno y total en que el espíritu se establece (cuyo es el objeto de la ciencia psicológica) á los *estados* particulares y hechos anímicos en su propiedad. Es por consiguiente la Psicología experimental una *función* y no más de la ciencia del alma. Los datos de que se sirve la Psicología no salen de la esfera del propio saber, son *vistas* de conciencia y en no reconocerlo estriba el error de la psicología empírica.

En resumen: la diferencia de la Psicología tal y como la entendemos y como la estudian las escuelas experimentales, está, repetimos, en que para nosotros es la ciencia del alma considerada *en propiedad y estado total*, en tanto que la Escuela escocesa, y en general las reinantes, la miran como ciencia del alma en los *límites de la observación*.

La Psicología *no observa* primeramente los estados del espíritu, sino *contempla y medita* á este sér fundamental segun es dado en totales percepciones de conciencia; y así se distingue la ciencia psicológica de la total del espíritu que pudieramos denominar *Pneumatología*, por considerar ésta su objeto en todos sistemas y esferas, en absoluto, y no bajo la relación de *en propiedad y estado*. Y no se diga, no agota nuestra ciencia psíquica todo su asunto segun nuestro concepto, puesto que dejamos sentado que todo el espíritu es visto en ella, en todos sus modos, pero siempre por el prisma, bajo el respecto, desde el punto de vista señalado; y efectivamente nosotros partimos de

(1) Tales son las palabras textuales de Reid, poco distantes de las del positivismo contemporáneo.

la *intuición* del espíritu en sí, esto es, del Yo é interiormente de las intuiciones particulares del mismo.

El científico empírico (1) dice: «Yo hallo, yo encuentro, como resultado de mi observacion y de la repeticion del *experimento*, el *fenómeno* tal ó cual.» Nosotros decimos; «Yo sé, yo veo, *inmediatamente* y la experiencia así me lo confirma... etc.» Los psicólogos escoceses declaran que en su proceso abstraen, generalizan, parten de un hecho más ó ménos primario para elevarse á conclusiones ulteriores, por *inducccion*. Nosotros reconocemos estos métodos como funciones subordinadas del entendimiento, y nunca partimos de un *hecho* para seguir el *análisis* sino de un *principio*. Nuestra Psicología (la analítica) es de análisis de conciencia; la suya, meramente inductiva, en el sentido relativo de la palabra: sus resultados tienen el carácter de verdad *probable*; en los nuestros siempre exigimos *evidencia* (2).!

Considerada la Psicología tal como está constituida bajo la influencia de la Escuela más importante hoy, tenemos: 1.º que la fuente que emplea es una particular entre otras; 2.º su método relativo; 3.º sus resultados probablemente verdaderos (3). Nosotros por el contrario empleamos la fuente total (y en ella la experiencia como una de tantas) dirigida por el método real de conciencia, y nuestros resultados tienen el carácter de evidentes.

## XVI

Y pasando ahora á la Lógica (de la que solo diremos dos palabras como de la Etica), vemos que esta ciencia por su peculiar historia, habiendo sido cultivada en su parte formal, matemática (4), se ha librado de la aplicacion de las fuentes experimentales adquiriendo hoy preponderancia, en el estado presente, el empleo y uso de fuentes inteligibles, dicho se está que siendo

(1) Vease Dugald-Stewart, *Philosophie de l'Esprit humain*. Section IV. t. I.

(2) Dicho se está que sujetos á error nosotros, como todos, y en límites y condiciones históricas.

(3) No alcanza á más la induccion por sí sola.

(4) Que la Matemática es ciencia más que de la Naturaleza, y se extiende á todas las esferas cósmicas, lo muestran entre otros diversos ejemplos las combinaciones de las propiedades en el espíritu, la estadística, etc., etc.

la Lógica la ciencia del conocer (1) en general (y la elemental, del *conocimiento en accion del sujeto al objeto y segun leyes del conocer, verificadas en el conoecedor*) y no limitándose su estudio al del conocimiento sensible, claro es que su fuente será la *reflexion en conciencia* de igual manera que en la Psicología y con tanto mayor motivo.

## XVII

En cuanto á la Etica, como ciencia más cabalmente antropológica que *formal* como la anterior, ha necesitado construirse bajo la influencia del empirismo ó ya partiendo de postulados prácticos (2), ya de principios teológicos ó religiosos.

No creemos necesario ampliar aquí nuevamente las precedentes consideraciones, puesto que sentado lo dicho relativamente á la Psicología, toda ampliacion seria ociosa.

Para concluir, repetimos que los datos de que nos servimos son verdaderas *vistas de conciencia* (en la parte analítica) ó de razon (en la parte sintética); entrando por tanto todas las fuen-

---

(1) La palabra *conocer* proviene inmediatamente de las latinas *nosco, noscere, notus*, etcétera, todas las cuales significan *nocion, noticia*, etc., pero aunque con alguna claridad se muestra en ellas su valor y significado, en la lengua griega, no obstante, pueden con más propiedad ser apreciadas. En efecto, *νοος-ους* (inteligencia) es, al parecer, la primitiva *estirpe* de la latina *noscere*, y de las restantes que lo mismo en este idioma como en el castellano se refieren al conocimiento. De ella se forman los verbos, *νομει, νοεω* (pensar), y de este á su vez *νοειμα-ατος* (pensamientos) y otros como *νομεινω* (juzgar). Ahora, la ciudad *estirpe*, compuesta con el prefijo *γτι* significa ya *conocer*, y si este prefijo proviene del adverbio de modo ó cualidad *γε* (dórico *γα*), cuya significacion es, *ciertamente, á la verdad*, tendremos formado el concepto del *conocer* con solo la etimología. De *γγινοσχω*, suprimido el prefijo *γε* ó *γτι*, y restando la *γ* que le sigue por razones eufónicas, por las cuales mismas debió interponerse entre el prefijo y la palabra, se formó despues la latina *gnoscere*, que compuesta con la preposicion *cum*, se construyó el verbo *cognoscere*, que es nuestro *conocer*. *Cum* (primitivamente en latin *com* ó *con*) indica *relacion* y de reciprocidad, expresando en algun modo *reflexion*. Observemos lo general, vago, indeterminado de la *nocion* la *noticia*, al paso que se dice el *co-nocer* de lo positivo y concreto, al propio tiempo que de lo general. En resúmen, segun esta *etimología*, hallamos que el *conocer* es *pensar con verdad*, y aun mejor *pensar con evidencia* ó *ev'dente*. Esto último dicen á la letra las palabras griegas *γτι* y *νοεω, νοσχω*, etc., segun el sentido que les hemos asignado; otro tanto las latinas, si bien con ménos propiedad, con poca precision. (*co-nocer, noticia reflexiva*).

(2) Kant, y aun todo el Espiritualismo francés.

tes estudiadas, razon, entendimiento, memoria, sentido interior (imaginacion) y aun el exterior, en la experiencia humano-social á que se apela, y á la que es aplicable siempre el cuerpo de doctrina. Y sentemos de nuevo tambien que la fuente general que á todas ellas regula es la *reflexion en conciencia* de que dejamos hecho mencion.

H. GINER.

---

## ¡DESPUES!

---

Al morir en las playas vizcainas  
el claro Bidasoa,  
se confunden sus aguas cristalinas  
del Cantábrico mar entre las olas.

Lucha un momento con el golfo el rio  
entre desnudas rocas,  
y se pierde, cual gota de rocío,  
del verde mar en las inmensas ondas.

Así tambien para alcanzar la muerte,  
y merecer la gloria,  
debe luchar la humanidad que es fuerte  
como débil, combate el Bidasoa.

Al morir Bidasoa en las rompientes  
de la escarpada costa,  
fecunda con su vida otras corrientes,  
que no muere ninguna de sus gotas.

Lo mismo el hombre al fin de su carrera,  
cuando su muerte lloran,  
empieza á disfrutar en otra esfera  
eterna vida de infinitas horas.

N. ESTEVANEZ.

---

## ESTUDIO SOBRE LOS AEREOLITOS <sup>(1)</sup>

---

La investigacion de las causas, noble sentimiento impreso en nuestras almas, debe ser cuidadosamente cultivado por el hombre que, comprendiendo la grandeza de su sér, desee llegar al descubrimiento de las leyes admirables de la naturaleza. El código sagrado de éstas, aún tan incompleto, es y será siempre el único inagotable manantial de donde deduciremos reglas invariables para el progresivo perfeccionamiento, hácia que irrevocablemente somos conducidos.

Las ciencias físicas se ocupan todavía de muchos fenómenos, cuya explicacion razonada no ha estado al alcance de los ilustres genios que han sobresalido en ellas. Desgraciadamente estos fenómenos pertenecen á la clase que más importa conocer, á las fuerzas motrices, á los orígenes de combinacion, á las potencias creadoras, á la apreciacion, en fin, no de las leyes del fenómeno, que esto depende de la experiencia, sino de la causa de estas mismas leyes, causas intermediarias entre la primera que es Dios y la realizacion actual del hecho observado. ¿Quién ha explicado el crecimiento de un vegetal, la fuerza germinatriz de una semilla, el principio vivificador de los reinos orgánicos?

Cada día una nueva idea surge en los campos de la ciencia, sirve de antorcha á un grupo de hechos, y les asigna un nuevo origen ó le atribuye una causa distinta. La discusion toma parte, esclarece los razonamientos, y ora cayendo en la oscuridad del error, ora tornando á la luz de la verdad, cede á las

---

(1) Los hermanos de nuestro desventurado cuanto querido amigo D. Juan J. de Salas, nos han facilitado este interesante Estudio que se conservaba inédito y que obtuvo el primer premio en un certamen celebrado hace algunos años por el Círculo establecido en el Liceo de Málaga.

ciencias un conocimiento exacto, adquirido á expensas de ímprobos trabajos: costoso privilegio de la inteligencia humana.

El inmenso Océano de las ciencias astronómicas ofrece aún puntos desconocidos; la parte de fenómenos atmosféricos deja mucho que desear. Se han establecido hipótesis más ó ménos satisfactorias para cada uno de ellos, y ciertos están, matemáticamente fundamentados; pero los hay, como los *aereolitos*, cuya explicacion es vaga, dudosa, llena de fases vulnerables.

La voz *aereolito*, tomada de las griegas *aer*, aire, y *lithos*, piedra, significa etimológicamente piedra del aire.

Desde las más remotas épocas de que la historia da noticia, se ha observado la caída por el aire de ciertas piedras, sin poderlas señalar un punto de partida, por lo que se las consideraba como venidas del cielo. Las populares preocupaciones les atribuyeron un origen milagroso, suponiendo eran efecto de la cólera divina contra los míseros mortales. Cuando estas cuestiones principiaron á agitarse con más fervor, los sabios negaron, no solo esta explicacion religiosa, sino hasta el hecho mismo, y no se dignaron estudiar lo que tan de buena fé se les proponia. De este modo, entre errores y negaciones subsistia la oscuridad.

El fenómeno acaece con diversas circunstancias. En la generalidad de los casos se presenta un globo de fuego que atraviesa la atmósfera á cierta indeterminada distancia de la tierra. Produce una horrorosa explosion acompañada de silbidos, y arroja de su seno una nube de piedras, con tal fuerza impelidas que se internan profundamente en el suelo. Sin duda esta perforacion es favorecida por la alta temperatura á que se encuentran elevadas.

Semejantes particularidades arraigaron la creencia en la intervencion sobrenatural, y esta supersticion llevó á las personas competentes hasta el extremo de negarse á toda averiguacion filosófica. Así la cuestion, el abate Bacheley presentó en 1768 á la Academia de Ciencias de París una piedra caída en Lucé, pueblecito del Maine, en 13 de Setiembre del mismo año. La Academia nombró una comision de tres miembros, entre los que se contaba Lavoisier, para el análisis químico requerido. De el resultó hallarse compuesta, entre otras sustancias, de diversos minerales, entre los que sobresalian el

hierro y el azufre. El tribunal decidió, pues, que no habia motivo suficiente para afirmar que aquella piedra vino de la atmósfera, y sí para sospechar fuese una piedra piritosa de las que tanto abundan en todos los terrenos.

Mr. Bartholdi trató de cerciorarse esclareciendo por medio de un exámen cualitativo, insuficiente en nuestra opinion, los verdaderos orígenes de estos meteoros. Analizó la famosa piedra en Ensisheim, caída, segun se decia, en 7 de Noviembre de 1492, y como la halló constituida de los mismos principios que algunas otras conocidas, dedujo y proclamó solemnemente, imitando á la Academia, que era supersticioso y contrario á las sanas nociones de la Física creer que aquella piedra hubiese caído de la atmósfera.

Pero á la sazón, y como para hallar la pretendida infalible decision de un cuerpo facultativo tan eminente como la Academia de París, llovieron millares de piedras en la Normandía, cerca de l'Aigle.—Este fenómeno, acaecido en 26 de Abril de 1803, turbó la tranquilidad del mundo sabio. Fué inmediatamente nombrado un miembro del Instituto para inquirir el hecho con toda la certeza posible.

Recogiéronse de aquellas piedras, y Mrs. Fourcroy y Vanquelin se encargaron de someterlas á procedimientos químicos.

Ya estos señores estaban instruidos, por una Memoria publicada en 1802, de los concienzudos trabajos del químico inglés Howard, quien era de opinion, contra todo el torrente de las creencias admitidas, que aquellas masas petrosas descendian, en efecto, de la atmósfera. Se apoyaba, despues de muchos é importantes argumentos, en que la análisis comparativa de varias caídas en tiempos y lugares muy distintos, daba una composición idéntica para todas, con muy corta variedad.

Mrs. Fourcroy y Vanquelin, respetando la idea de este célebre químico, y fundados además en el resultado de sus prácticas, al efecto manifestaron la igualdad de composición entre aquellas piedras y algunas famosas examinadas.

Ocupáronse luego en estas curiosas investigaciones los señores Cheveux, Proust, Langier y otros hábiles físicos, limitándose sus descubrimientos, no á contradecir las deducciones de sus antecesores, sino á perfeccionar sus medios de análisis, aún tan incompletos en aquella época.

De una Memoria leida el dia 10 de Marzo de 1806 al Instituto de Francia, se desprende, segun los trabajos de los señores citados, que cinco piedras meteóricas, caidas respectivamente en Verona (1663), Barbotan, l'Aigle, Ensisheim y Apt, contenian, además de los elementos hasta entonces hallados, una cantidad apreciable del metal *romo*.

## ANÁLISIS DE LOS AEREOLITOS

*Caractères físicos.*—Color oscuro y mate, generalmente. Presentan aspereza al tacto. Son grises en su córte, y examinadas con microscopio, dejan notar cuatro materias distintas en su centro veteadó de amarillo.

*Caractères químicos.*—Puede afirmarse que el cromo constituye la señal característica de estos cuerpos. El níkel es también muy frecuente en ellos.

A continuacion presento el resultado de dos, verificados á distancia considerable, y cuya composicion es, sin embargo, muy semejante.

**Exámen de un aereolito caido en 1822 en Maine (Estados-Unidos)  
practicado por Mr. Webster:**

Peso en absoluto..... 6 libras  
Idem específico..... 2,5

Níkel.....	2,3
Sílice.....	29,5
Azufre.....	18,3
Magnesia.....	24,8
Hierro.....	14,9
Alúmina.....	4,7
Cromo.....	4,0
Cal, vestigios.....	
Pérdida.....	1,5
	<hr/>
	100,0

**Exámen quimico de otro caido (1820) en Lipna, de Polonia,  
por Langier.**

Óxido de hierro.....	40
Sílice.....	34
Magnesia.....	17
Azufre.....	6,80
Alúmina.....	1,00
Nikel.....	1,50
Cromo.....	1,00
Cal.....	0,50

Así, pues, lo que desde muy antiguo el vulgo habia creído cierto, aunque atribuyéndolo á un erróneo origen, recibió su correspondiente sancion oficial, y el soberbio desden de las personas instruidas trocóse en ardiente pasion por estudiar, conocer y apreciar el fenómeno en todas sus fases.

Cuando en 1783 un globo de fuego de 600 varas de diámetro, y á una altura de veinte leguas, recorrió horizontalmente, con vivísima luz é incalculable velocidad, toda la Inglaterra y una gran parte del continente, cada cual se forjaba una halagüeña hipótesis para explicar la aparicion; mas conocidas las averiguaciones sobre los meteoros lapídeos, todos convinieron en considerarlo como un núcleo de aereolitos que estallaríá quizás en países muy lejanos.

Se consultaron las crónicas, los anales, las historias, y en todas se encontró relato de algun fenómeno análogo en las orillas del rio de la Plata, en la Siberia, en el Brasil, en Córdoba, cuando dominado por los árabes habian llovido piedras de extraordinaria magnitud, hasta el punto de pesar algunas sobre mil quintales.

Howard, ya citado, reunió todos los datos sobre estas piedras, y publicó su lista cronológica, abundante en curiosidades. *Las transacciones filosóficas* se apresuraron á reproducir esta nómina, que cada dia va adicionándose con nuevos acaecimientos.

Hé aquí una coleccion, cuyas fechas se ignoran, y que han sido trasmitidas por la historia ó la fábula (1).

(1) Tilloh's magazine, tomo XIII.

La madre de los dioses, que cayó en Persino.

La piedra conservada en Abydos.—Plinio.

La piedra conservada en Casandria.—Plinio.

La piedra negra y otras, guardadas en la Meca.

La piedra negra de trueno, dura, brillante y lustrosa, con la que un herrero fabricó la espada de Antor.—*Quartely Review*, vol. XXI, 225.

Tambien puede serlo la piedra conservada en la coronacion de los reyes de Inglaterra.

PIEDRAS PRINCIPALES CAIDAS ANTES DE LA ERA CRISTIANA (1).

1478.—La piedra de trueno, en Creta, mencionada por Malchus y mirada probablemente como el símbolo de Cibeles.—*Crónica de Paros*, I, 18, 19.

1451.—Lluvia repentina de piedras que destruyó los enemigos de Josué en Beth-horon.—*Josué*, X, 2.

705 ó 704.—El ancile ó broquel sagrado, que cayó en el reinado de Numa Plutarco, *in num*.

654.—Piedras que cayeron en el monte Alba, en el reinado de Tulio Hostilio.—*Crebri cecidere celo lapides*, lib. I, 31.

466.—Piedra muy grande hallada en Agospotamos, y que Anaxágoras supone venida del sol. Era tan ancha como una carreta y de un color tostado. *Qui lapis etiam nunc ostenditur, magnitudine vehis, colore adusto*.—Plutarco Plinio, lib. II, 58.

90.—*Eodem causam dicente, lateribus coctes pluvisse, in ejus anni acta relatam est*.—Plinio, nat. hist., lib. II, c. 56.

12.—Una piedra cayó en Ton-Kouan.—De Guignes.

6.—Diez y seis piedras cayeron en Ning-Tleon. Otras dos en el mismo año.—De Guignes.

Tanto de estas como de las siguientes no hago sino extraer las más notables, porque á enumerarlas todas saldria de los límites de una disertacion.

PIEDRAS MÁS NOTABLES CAIDAS DESPUES DE LA ERA CRISTIANA (2).

452.—Cayeron en Tracia tres piedras grandes.—*Cedrenus et Marcellini Chronicon*, 29, *Hoc tempore*, dice Marcelino, *tres magni lapides é celo ceciderent*.

(1) Loco citato.

(2) Loco citato.

570.—Caida de piedras cerca de Bender, en Arabia.—Alcoran, VI, 16 y CV, 3 y 4.

1438.—Lluvia de piedras esponjosas en Roa, cerca de Búrgos.—Proust.

1492, 7 de Noviembre.—Cayó en Ensisheim, cerca de Sturgan, en la Alsacia, una piedra de 260 libras que se conserva en la Biblioteca de Colmar, reducida al peso de 150 libras.—*Thri-semius, Hirsanganal: Conrad Gesner, liber de rerum fossilium figuris*, cap. III, p. 66, en sus *opera*, Zurich, 1565.

1581, 26 de Julio.—Cayó en Thuringe una piedra de peso de 39 libras. Estaba tan caliente que nadie podía tocarla.

1603.—Cayó una piedra en el reino de Valencia.—*Caesius y los jesuitas de Coimbra*.

1790, 24 de Julio.—Hubo una gran lluvia de piedras en Barbotan, cerca de Roquefort, en las cercanías de Burdeos. Una masa de 15 pulgadas de diámetro penetró en una cabaña; mató un pastor y un novillo. Algunas piedras pesaron 25 libras y otras 30.—*Lomet*.

1806, 15 de Marzo.—Cayeron en Constantinopla algunas piedras, y en San Estéban de Valencia dos; una de ellas de ocho libras.

1824, 14 de Octubre.—Caida de piedras cerca de Zebrack, círculo de Beraun, en Bohemia.

En la provincia de Bahía, en el Brasil, existe una masa, venida de la atmósfera, que tiene siete piés de largo, cuatro de ancho y 20 de grueso; su peso es de cerca de 14.000 libras.—*Mornay y Wollaston, Phil. Trans.*, 1818, p. 270, 281.

El hecho, pues, quedó probado con rigurosa exactitud.

La atmósfera, en diversas ocasiones, hace desprender piedras de su seno.

#### DIVERSAS HIPÓTESIS.

Pero el espíritu humano no se satisface con el estéril conocimiento de un hecho aislado; quiere relacionarlo á otros hechos, conocer sus circunstancias, y principalmente la causa inmediata y determinante que le produce. Esta fiebre se apoderó de los naturalistas y matemáticos: se pusieron en juego

todos los conocimientos humanos, se hicieron infinitos ensayos; todo inútil.

Cansados de tamaños esfuerzos, convencidos de su insuficiencia, pero no satisfechos en su deseo, crearon algo para entretenerle. Forjaron supuestos más ó menos científicos, más ó menos probables.

Bien retrató Virgilio esta enfermedad del espíritu en su conocida frase: *felix qui potuit rerum cognoscere causas*.

Son diversos los supuestos sobre el origen de los aereolitos.

Los ignorantes creyeronlos engendrados en la atmósfera misma. Esta opinión es sumamente pobre. ¿Quién ha demostrado en la atmósfera la presencia de la cal, la sílice, el hierro, el níquel, etc.? ¿Por ventura estos cuerpos son volátiles? El aire, á cualquier altura, solo contiene oxígeno, nitrógeno y otros gases provenientes de la respiracion, putrefaccion ó descomposicion de las materias orgánicas.

Otros pretenden que estas piedras hayan sido arrojadas por algun volcan terrestre, y despues arrastradas por la gravedad á la superficie del globo.

Para que esto fuese cierto es indispensable concorra con ello una de estas tres cosas:

1.<sup>a</sup> Que cerca del lugar del fenómeno existiese un volcan; lo cual pocas veces sucede.

2.<sup>a</sup> Que ya que todos los meteoritos tienen la misma composicion, todos los volcanes arrojasen piedras de idéntica formacion química; lo que tampoco se verifica.

3.<sup>a</sup> Que todos los aereolitos conocidos hubiesen provenido de un solo volcan aún no descubierto; pero que admitiendo su existencia, era necesario admitir tambien que sus descargas se han desviado inmensurablemente de la normal á la superficie de la tierra, lo que está muy distante de lo posible.

Las leyes de Keplero, la atraccion Nevotoniana y la coordinacion del sistema planetario, estaban en aquella época en toda su fuerza y rigor. Apoyáronse algunos en ella y supusieron los aereolitos como fragmentos de planetas que giran en una órbita muy apartada de la de la tierra; fragmentos cuya separacion ha sido causada por un motivo incógnito.

Esta hipótesis no es fácilmente atacable, porque temerosa quizás de su destruccion, se oculta en las vacías regiones del

espacio ilimitado. Sin embargo, trataremos de aplicarle las reglas de una buena crítica para ver hasta qué punto es admisible.

Oigamos á Vanquelin:

«Lo que completa todavía más la semejanza (de los aereolitos), dice, y la hace más admirable, es que están compuestos de los mismos principios y en las mismas proporciones, con muy corta variedad (1).

Segun esto, los planetas, cuyos son los fragmentos que forman la piedra descendida, han de estar compuestos de los mismos principios y en las mismas proporciones, con muy corta variedad. Luego han de tener la misma gravedad específica.—Ninguno de los planetas hasta ahora conocidos tiene igual densidad que otro, lo que hace sospechar que lo mismo sucederá á esos otros no descubiertos; luego es muy probable que tampoco sea ese el origen de los aereolitos (2).

Se puede objetar esta refutación diciendo que quizá sea uno solo el planeta que se desgaja; pero entonces forzoso es suponer que ese planeta, á excepcion de todos los otros cuerpos celestes, está formado de una masa completamente homogénea, que es demasiada exigencia ó aventurado supuesto.

Ultimamente: Laplace, célebre astrónomo é insigne matemático, sostiene que los aereolitos son arrojados á la tierra por volcanes de la luna. Nótase, en efecto, una temperatura elevada en las piedras recientemente caídas, y en cuanto á la fuerza inicial que estos cuerpos necesitan para salir de la esfera de atracción de la luna y entrar en la de la tierra, no es tampoco muy extraordinaria.

El inventor de esta hipótesis, provisto de sus brillantes conocimientos en cálculo, sometió á él su idea y encontró que la fuerza indispensable para lanzar estos meteoros desde los volcanes lunares á la superficie terrestre, bastaba con ser cuatro veces y media mayor que la que una pieza de á 24 cargada con 12 libras de pólvora imprime al proyectil. Mucho más considerable es, en general, la potencia de nuestros volcanes.

(1) Diario de Minas, núm. 76.

(2) Densidad del sol, comparada con el agua, 1'298.

De la tierra, comparada con el agua, 5'5.

Densidad de Mercurio, 2'88 la de la tierra ó 15'84 la del agua.

Densidad de Venus, 1'0934.

Sin embargo, la teoría de Laplace presenta más de un punto atacable.

Por mucho respeto que nos inspire tan ilustre genio, no dejamos de conocer que al formar el supuesto debió acompañarlo de la demostracion de alguna de las tres proposiciones que siguen, sin las cuales su teoría no puede tener lugar en las ciencias de exactitud.

1.º Haber evidenciado que la luna contiene minerales idénticos á los de la tierra, y que la lava ó erupciones de todos sus volcanes son de una misma composicion química.

2.º O haber demostrado que uno sólo es el volcan que en la luna está encargado de enviar aereolitos á la tierra.

3.º O probar, por medio de cálculos astronómicos, que la caida de estos meteoros se ha verificado mientras la luna se hallaba sobre el hemisferio correspondiente al paraje donde ocurrió el fenómeno.

Ahora bien :

1.º No está ni remotamente sospechado que la luna contenga los mismos minerales que la tierra. Las observaciones telescópicas, medio único por donde apreciar la estructura y conformacion de ese satélite, nada indican con respecto á esto. Pero aun admitiéndolo así, seria menester conceder, cosa á la verdad muy poco verosímil, que las erupciones volcánicas de todos los cráteres lunares tienen igual composicion.

2.º Es disminuir muchísimo el número de probabilidades creer que un solo volcan emite los aereolitos y todos de igual naturaleza.

3.º La luna ejecuta su movimiento de rotacion y traslacion en igual espacio de tiempo: en 29 dias, 12 horas, 44' y 3". De este modo siempre presenta una misma faz á la tierra.

Hállese en esta cara el disputado volcan ó en otra parte, en virtud de segundo movimiento, unas veces aquel astro se encuentra sobre nuestro horizonte, otras no.

Por un sencillísimo cálculo se sabe que tal día, á tal hora, estuvo ó no la luna sobre el horizonte de un paraje determinado.

Por medios tan asequibles se averigua, conocida la velocidad inicial, la distancia del satélite y las leyes del descenso de los graves, el tiempo que emplearian los aereolitos en llegar á

nuestro planeta, y los grados que en este tiempo pudo recorrer la luna en su órbita, dándole lugar á permanecer á nuestra vista durante el fenómeno, ó á ocultarse de ella si estaba próxima á su ocaso.

Si Mr. Laplace nos hubiera puesto de manifiesto la compatibilidad de todas estas circunstancias, segun nos parece, muy poco coordinables, seriamos sus más acérrimos defensores; pero á su claro talento no pudo ocultarse que la mayor parte de los meteoritos, cuyo catálogo hemos presentado, han acaecido sin la concurrencia de las indispensables circunstancias referidas.

Agreguemos á esto que la hipótesis no da razon del ruido que precede al desprendimiento de las piedras, ni mucho ménos de ese globo que atraviesa la atmósfera, muchas veces en direccion horizontal, dotado de una luz blanca como la del sol ó de un rojo cambiante.

#### RESÚMEN Y CONCLUSION.

¿Cuál es, pues, la causa de estos fenómenos?

Se ignora.

En nuestra manera de considerar el progreso científico, vale más un filósofo *no sé*, que las atrevidas ó erróneas hipótesis establecidas sin fundamento razonado.

Es favorecer el adelanto confesar su propia ignorancia.

Todas las verdades se hallan luminosamente encadenadas en un círculo infinito, y todas las ciencias se dan la mano en la esfera de la inteligencia.

Un descubrimiento, tal vez ageno á esta cuestion, le dará la solucion apetecida.

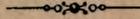
¿Quién le hubiera dicho á Torricelli, al encontrar la cámara barométrica, que sus resultados habian de arruinar tantos sistemas y explicar tantos hechos situados entonces en la categoría de los aereolitos?

¿Cómo se comprendia hace pocos años la misteriosa amistad del olmo y la vid, la repugnancia implacable de la cicuta y la lechuga? Y, ¿quién habia de pronosticar que un médico alemán, investigando sobre otro objeto, al formular su aforismo

sobre electricidad animal diera cumplida razon de todos los actos de simpatía ó antipatía de ambos reinos orgánicos?

Tengamos confianza; todas las verdades son providenciales. La razon nunca descansa; una luz, ayer invisible, es hoy nuestro norte, y mañana quizás nuestro punto de partida.

JUAN J. DE SALAS.



## PROBLEMA



(A. S. G.)

*¡El amor es la vida; no amar, muerte!*

Esto doquier oí,  
y á tí, bien mio, pues moria sin verte,  
anhelante corrí.

*¡El amor es la vida!* repitiendo  
prosigue aquel clamor;  
y aquí en tus brazos ¡ay! me estoy muriendo,  
muriéndome de amor!

Si lejos de tí muero, y á tu lado  
aumenta mi sufrir,  
dime, dime por Dios, mi dueño amado,  
¿qué haré para vivir?

J. QUIRÓS DE LOS RÍOS.

---

---

## LA MUJER

---

Hace algunos años que he dedicado mi pluma, mi pensamiento y mis aspiraciones á desarrollar en la mujer el deseo de instruirse, porque su educacion descuidada influye poderosamente en el porvenir de las familias, en la felicidad doméstica, y en los intereses generales de la sociedad.

Más que nunca estoy dispuesta á continuar por el camino emprendido, y si la forma que empleo no fuere todo lo profunda, florida y poética que deseara, el fondo será útil y ventajoso para la más hermosa mitad del género humano.

Decia una ilustre amiga mia, orgullo de su patria y de las letras—Gertrudis Gomez de Avellaneda—que la privilegiada capacidad de la mujer necesitaba campos vastos é inmensos horizontes para su inteligencia si habia de hacer la felicidad del mundo con los tesoros de su corazon.

¡La preocupacion no cede! Las corrientes de la tradicion continúan considerando á la mujer como á un sér muy inferior; y en estos dias ha aparecido un libro de altas pretensiones científicas tratando de probar, por medio de consideraciones sacadas de la fisiología, que las mujeres deben retirarse avergonzadas ante la superioridad de sus señores; los séres del sexo masculino.

Perdóneme el sapientísimo fisiólogo.

Aun cuando sus atrevidas aseveraciones fuesen una verdad, en modo ninguno se deduciria de ellas la inferioridad de la mujer.

Cada sér tiene un fin que llenar en el mundo, y es muy poco científico comparar los unos con los otros cuando son heterogéneos ó profundamente distintos. ¿No seria ridiculo preguntar: «¿Cuál de estas dos cosas es superior á la otra: el

pan ó el agua?» «¿Cuál de estos dos artefactos es inferior al otro: el lápiz ó la aguja?»

El pan es útil y el agua tambien: la pluma es necesaria y la aguja igualmente; pero ni el agua es superior al pan, ni el lápiz á la aguja; porque cada una de esas cosas tiene distinto fin. En la gran solidaridad humana, el hombre y la mujer se completan para todos los fines de la sociedad, y revela muy poca ciencia, y hasta muy poco buen sentido, el intento de hacer un libro fundado en comparaciones imposibles de séres incomparables.

Sírvenme de consuelo, algun tanto, el respeto y la consideracion que la mujer vá alcanzando en algunos países. En Schwitz se han concedido derechos políticos á las mujeres, con aplauso y conformidad de todos los partidos políticos. En Inglaterra los han pedido 18.000 señoras, y nadie se ha reido. Al cabo, pues, de una larga série de siglos, puede hoy la mujer aspirar al cetro de la ilustracion y penetrar sin temor alguno por ese camino, en el cual, si bien encontrará algunas ridículas, pero muy punzantes espinas, no por eso serán ménos perfumadas, bellas y purpúreas las flores que puedo recoger.

En Zurich ha obtenido en estos dias una señorita el grado de doctor en farmacia. En los Estados-Unidos de la América del Norte salió otra vencedora de una oposicion. Allí, en esos mismos Estados-Unidos hay muchas mujeres que ejercen la medicina con tanto crédito como los doctores de más fama. Yo no comprendo cómo en España podrian oponerse las preocupaciones (pues las leyes no lo prohiben) á que las mujeres se dedicasen á toda clase de carreras compatibles con el sexo.

Sé que hay una obra de altas matemáticas escrita por una mujer, por Mad. Willis, y que en España hay muy pocos profesores capaces de estudiarla y entenderla. Hace poco ha muerto Mad. Sommerville, á quien era familiar la mecánica de Laplace. Tres señoras inglesas estaban cuatro años há haciendo exploraciones en el interior del Africa. En Francia hay señoritas á quienes se encomiendan las graduaciones de los instrumentos de precision. En Inglaterra hace tiempo los telégrafos están á cargo de mujeres. En España honran á las letras castellanas Gertrudis Gomez Avellaneda, Carolina Coronado, Concepcion

Arenal, Fernan Caballero, Pilar Sinués de Marco, la anónima autora de *El Hilo del Destino*, y tantas otras, admiracion de propios y de extraños. ¿No ha hecho una revolucion la autora de *La Cabaña de Tom*? ¿Por qué despreciar á la mujer? Edúquesela, que no sabemos todo lo que el mundo ganará.

Pero demos que la mujer no sirva para las ciencias y las artes. Y bien, ¿qué? ¿Por eso habeis de mirarla como un sér inferior? Demos que la pluma no sirve para coser; y bien, ¿y qué? ¿Por eso la pluma ingeniosa ha de ser inferior á la utilísima aguja?

No: no es eso.

La mujer tiene un puesto social que el hombre no puede disputarle sin absurdo y sin visible tiranía.

La mujer es el alma del hogar.

Es el puerto en donde el hombre busca refugio y consuelo en las tempestades de la vida; ¿cuál no será su influencia cuando, rotos los diques levantados por la preocupacion, se eleve á espacios más dignos y ménos superficiales? A la mujer no pueden, no deben ser vedadas las artes: le son indispensables, en el actual estado del mundo, la geografia, los elementos matemáticos, la física, la química, y mucho de las demás ciencias naturales. Con una instruccion ménos limitada seria, no solo la compañera del hombre y su igual para la educacion de los hijos en el hogar doméstico, sino su hermana, su consejera y su cariño. ¿Por acaso la belleza física, realizada por extensos conocimientos, perderia algo de sus brillantes atractivos? No: que si el tiempo marchita las gracias concedidas por la naturaleza, las del ingenio, las del talento y las de la educacion, vivirán siempre y se transmitirán á los hijos y á los nietos.

Lejos de mí la exageracion; pero no veo el por qué en los tiempos que alcanzamos, si el hombre rudo tiene voto, no ha de tenerlo su mujer, más culta casi siempre; ni por qué ha de negársele criterio y opinion suya propia, ni derechos que la coloquen á la altura de su mision y de su dignidad en las clases sociales. ¿No puede la mujer, como hija, madre y esposa, llegar á ser un individuo de esos centros, en donde el hombre descuella por el estudio, por lo florido, por lo grandioso ó por lo útil? ¿Por qué la mujer no puede entrar en la senda de laboriosidad intelectual que, en un momento dado, la lleve á proporcionar con

decoro la subsistencia de sus padres, sus hijos ó la suya propia, cosa que hoy le seria casi imposible, puesto que pocos, muy pocos son los caminos que no le están vedados? Al verse huérfana ó viuda, ¿per qué solo puede dedicarse á un trabajo mecánico, con el cual apenas si consigue atender á sus más apremiantes necesidades? Esa es la emancipacion, nada exagerada por cierto, que nosotras deseamos, que defendemos y aconsejamos.

Si el siglo XIX está llamado á ser en la historia un astro de luminosos resplandores; si hemos visto en él pensamientos gigantescos, y al parecer irrealizables, puestos en práctica; si el oscurantismo y la ignorancia se hunden en las profundas simas del olvido; si el vapor y la electricidad han centuplicado las fuentes de la vida y han descubierto nuevos horizontes; si este siglo, tan grande, quiere ser la admiracion eterna de los siglos del porvenir, preciso le es comprender que la mujer tiene, no solo que reinar en la familia, no como inferior, sino al par del hombre, sino que, por lo tanto, se le debe la ilustracion de su inteligencia y la emancipacion de las sujeciones en que vive, porque tal es su derecho, necesidad imprescindible de la sociedad moderna.

Pero, ¡ay! ¡Cuánto queda por hacer! ¡Cuánta es la fuerza del error! ¡Cuánto penetran en las sociedades las infamias de los siglos del pasado y las terribles enfermedades de la historia!

Las tiranías á que hoy está sujeta la mujer son nada comparadas con las horribles injusticias de la sociedad antigua; pero estas tiranías son sus restos infamantes.

Antiguamente la mujer no era una persona, era un mueble, era una cosa que se podia vender y destruir; y todavía ¡horror causa el decirlo! son muebles, son cosas, ¡son acaso algo peor más de 200 millones de mujeres en el mundo!

¿Quién no sabe que entre los babilonios, fenicios, truces, mongoles y espartanos era obligatorio en los hombres el servicio militar y en las mujeres la prostitucion?

¿Quién ignora que entre los armenios ya hubo algun adelanto, que los hombres eran dueños de su persona al cabo de algunos años de servicio militar, y las mujeres se podian ya casar, despues de vivir para el público cierto número de años?

¡Ah! El matrimonio era un tormento—del que todavía dura

mucho—entre los antiguos habitantes de la India y de la Tartaria.

Los tártaros tenían amarrada con cadena á la mujer como á sus perros; todavía peor, porque al perro solian soltarlo, pero á la mujer nunca.

En la India, si la mujer se hacia vieja, el marido la mandaba matar, como mataban á sus vacas cuando á fuerza de años no servian.

Y si el marido se moria, su mujer más querida—caso de no ser todas sus mujeres,—era quemada viva con el cadáver en los brazos. Y ¿por qué? Porque la mujer era un sér impuro que no podia entrar en el Paraiso (ó en su equivalente, segun las diferentes religiones) como no muriera en honor de su marido.

Recuerdo que entre los antiguos Partos, el hecho de matar un hombre á su mujer, á su hermana ó á su hija, era una accion tan indiferente como matar á un animal inundo: al gato, por ejemplo.

Los antiguos árabes, cuando habia muchas mujeres en la tribu, mataban á las recién-nacidas, como se le matan á una perra sus cachorros cuando se teme que haya demasiados.

Y si esto sucedia en los pueblos de la bárbara antigüedad, ¿cómo calificaremos á los griegos y á los romanos, á quienes nos complacemos en llamar civilizados, atendiendo más á sus obras que á sus usos?

Enseñaban en Grecia los filósofos que todo en el mundo procedia de dos principios: uno bueno y otro malo. El principio bueno habia creado el orden, la luz y al hombre; y el principio malo habia hecho el desorden, las tinieblas y la mujer. De aquí la mezquina condicion de la mujer en aquel gran pueblo de poetas, estatuarios y filósofos.

Pero ¿y en la antigua Roma? Allí, la hembra del tigre era de mejor condicion que la mujer.

Yo me he horrorizado al leer que cuando nacia un niño la partera ponía al recién nacido en el suelo á los piés del padre; si el padre lo levantaba para devolverlo á la nodriza, el niño tenia derecho á vivir, al ménos por entonces, pues siempre el padre podia venderlo ó matarlo; pero si el padre lo dejaba en el suelo, el niño, á pesar de los gritos de la madre, era estrangulado ó bien quedaba expuesto en el Velabrum, mercado que

entonces habia de frutas y de queso, ó bien era arrojado á la llamada Cloaca máxima.

¡Qué hombres aquellos! ¡Qué infelicidad la de las madres de entonces!

Si el marido partia cuando su mujer estaba próxima al alumbramiento, solia decirle: «Si antes de mi vuelta nace niña, bien puedes matarla.»

Y muchas veces nadie aguardaba á que el niño llegase á ver la luz del dia, pues le quitaban la vida en el vientre de la madre por medio de bebidas que hacian peligrar la vida de la madre. Y la razon era muy sencilla: creian los filósofos de aquel tiempo que el niño en el claustro materno no era un animal distinto de la madre, y consideraban que si es ó suele ser un crimen matar á un hombre, es ó suele ser una accion muy laudable el matar á un hijo suyo.

El número de niños expósitos abandonados en el Velabrum llegó á ser tan grande, que de ellos se formaron industrias espantosas, y todas las mañanas acudian allí unos raros industriales—que se parecian á nuestros traperos,—á recoger los recién nacidos: á las niñas las criaban, cuando eran hermosas, para comerciar con sus encantos; y á los niños, cuando robustos, para formar gladiadores.

Quisiera acabar, pero el abismo tiene atraccion.

Habia entonces una industria, de que no quiero dejar de hacer mencion: la hechicería. Habia hechiceros que criaban á los expósitos del Velabrum, y cuando estaban en sazón, es decir, á los siete ú ocho años, hacian un hoyo en el suelo donde cupiesen las criaturas, pero dejándoles fuera el cuello, y enterrados con sólo la cabeza fuera, les ponian manjares y bebidas muy olorosas á poca distancia de la nariz, pero á donde no pudiesen llegar con la boca, y así los dejaban morir de hambre; porque el hígado y el corazon de un niño muerto de este modo tenia grandísimas virtudes, y hasta poder para hacer milagros.

¿Cómo en aquellos tiempos las madres no morian de dolor?

¿No es verdad que si no se leyesen estos horrores en autores dignos de fé, tendria cualquiera derecho á creer que leia invenciones de crueldades imposibles?

Pues cosas como estas han sucedido en la humanidad.

¿No tenia yo razon en decir que la hembra del tigre no pasaba en Roma lo que la mujer con sus hijos?

Pues lo peor del caso es que estos horrores subsisten todavia en pleno siglo XIX. Las georgianas, las circasianas y las mingrelianas, mujeres las más hermosas de la tierra, son vendidas aún para los serrallos de los turcos, y en algunas ocasiones la mercancía abunda tanto que se venden las jóvenes de quince años á cinco rublos la pieza, á escoger. ¡Cinco rublos son algo ménos que cinco pesos! ¡Más vale entre los turcos una burra!

En muchos lugares de Rusia, todavia hace muy poco, cuando la mujer llegaba á cumplir cuarenta años, cesaba de ser esposa y madre de sus hijos, y si se quedaba en la casa era tan sólo en calidad de esclava de la nueva mujer, más joven, que entraba á ser las delicias del señor.

Actualmente, en nuestros dias, en el Norte de América, en el país más civilizado del mundo moderno, donde la mujer vale más, mucho más que el hombre, por su educacion y sus conocimientos, ha surgido una extraña secta religiosa. Segun la religion de los mormones, la mujer nace fuera de la gracia, y no puede ganar la gloria si un hombre no la santifica haciéndola madre; por lo cual, deseosas de alcanzar la salvacion eterna, los salvadores se encuentran cruelmente perseguidos.

Hoy todavia la mujer es un sér abyecto, despreciable en todos los países que adoran á Mahoma y que siguen las religiones de la India; y, como antes dije, 200 millones de mujeres se consideran como cosas en pleno siglo XIX.

Quizá hay cosas no tan despreciables. El Coran autoriza al marido para que apalee á su mujer y para repudiarla, con tal de que le entregue previamente un gallo y dos reales. ¡Qué insulto!

Contra esta abyeccion no hay más remedio que la educacion libre de la mujer; y para que la educacion sea libre es necesario que la prensa hable, y que donde quiera que haya un oido benevolente se oiga la voz de la emancipacion de la mujer.

No es posible que hoy nos contentemos las mujeres con los restos de la galantería romántica de la Edad Media.

Mucho vale, reinas de la hermosura, presidir los torneos y otorgar el premio al vencedor, ciñéndole preciada banda á la antigua, ó alargándole medalla de oro á la moderna. Mucho es que alentemos el amor de la patria y de la independencia bordando los sagrados estandartes contra la media luna entonces, ó los de la Cruz Roja en favor de los heridos ahora. Mucho es que ahora seamos consideradas en el hogar doméstico, que no nos separen de los hijos, y que éstos deban á nosotras las ideas de virtud y de hidalguía; pero el mundo no puede adelantar mientras sea la ignorancia nuestro lote en la moderna civilizacion, y mientras no tengamos la independencia necesaria para no temer los horrores de la miseria y las asechanzas de los vicios, por hallársenos vedados todos los medios independientes del vivir.

En esta inmensidad de restricciones que por todas partes cierran el paso á la mujer, es más infeliz la pobre de la clase media que la pobre de lo que se llama pueblo.

La mujer del pueblo, esa admirable criatura, que, guardiana de su honra, esposa de un soldado, vive sufriendo mil privaciones en el interior de una humilde choza ó de un reducido sotabanco, se constituye, á la par que en madre cariñosa y amante, en providencia varonil que alimenta y provee á las necesidades de sus hijos. La mujer del pueblo tiene doble mérito, pues que careciendo generalmente de grandes recursos, puede, sin embargo, hacer llevadera su suerte al laborioso artesano.

La mujer del pueblo suele hacer prodigios logrando que en su hogar se alberguen la felicidad y el bienestar, y á veces la abundancia relativa, por medio de milagros de ahorro y prevision, que contrastan con su escasez y su pobreza: la mujer del pueblo inventa en un nada purísimos goces, y suele hacer mil veces más dichoso á un pobre trabajador que lo es quien mora en dorados palacios. Y es que para la mujer del pueblo no están cerradas tantas puertas como para la infeliz que, nacida en cómoda cuna, languidece en la escasez, exigiéndole todavía su posicion blondas para salir á la calle.

Y si tales resultados obtiene la mujer aun sin cultivar su inteligencia, ¿qué no podrá esperarse cuando con sólida instruccion pueda aspirar á legítimos triunfos por su talento, y

cautivar con sus encantos físicos tanto como con los tesoros de su inteligencia? ¿Qué elevado puesto no podrá ocupar en el reino de la familia y de la sociedad la que tan indisputable influencia ejerce en los destinos del hombre?

No: no podemos contentarnos.

La mujer tiene delante de sí horizontes infinitos, sendas sin término, mundos desconocidos, espacios vastísimos, en donde, siguiendo los impulsos del corazón, el grito de su entusiasmo y la voz de su deber, poseyéndose de la sublime misión que puede cumplir, encontrará, no ese superficial y frívolo elogio debido á su belleza física; no el efímero aplauso que se prodiga en los salones, y que á la mujer ilustrada halagan nada ó poco; no ese recuerdo de un instante que deja la mujer hermosa, engalanada con joyas y encajes, no; la mujer debe tomar parte en la transformación del mundo y de la sociedad, y ver eternizadas las galas de su ingenio y las siempre vivas de su instrucción en sus hijos y en sus nietos, y transmitir de generación en generación los adelantos de cada época y los progresos de cada civilización.

Esta será la misión de la mujer del porvenir.

Y como ahora nos espanta la cadena de la mujer en la antigua Tartaria, y la pira de la mujer en la India portentosa, y el Velabrum de los romanos, y el niño muerto de hambre para que su corazón haga milagros... del mismo modo llegará un día ¡caso no lejano! en que el mundo se espante de la sujeción de la mujer de estos tiempos y países, y halle oprobioso el gallo de las marroquíes, y abominablemente estúpida la religión de los mormones.

BARONESA DE WILSON.

---

DISCURSO  
SOBRE LA CRISIS OLIVARERA

---

(Conclusion).

Tras estas explicaciones debo decir á Vds. que por más que yo procuro, como Vds. ven, presentar el problema tan claro y tan sencillo como es posible, despojándolo de sus infinitas complicaciones, estoy cierto que si los prácticos pretendieran marchar solos en la aplicacion de éstos nada conseguirian; hay una infinidad de detalles de apreciacion á que no se puede llegar en libro ni en explicacion alguna, porque dependen de tener en cuenta infinitos conocimientos de todas especies, sumamente repartidos en fisiología, en química, meteorología, etc.: sin ir más lejos os hablo del alpechin como abono, y, sin embargo, si lo usais sin conocimientos matareis los olivos, ni más ni ménos; y si me propongo hablaros de la manera de emplearlo, necesitaré más tiempo del que vuestra complacencia puede concederme. Lo que digo de esto es aplicable á otros extremos é ideas que, más que explicarlas, solo puedo hoy apuntarlas; por ejemplo: os encargo que retengais para abono vuestras hojas, ramillas, corteza, orujo y alpechin, y, sin embargo, si entendeis esto literalmente como lo digo, entenderéis que os aconsejo un absurdo, porque cada materia de estas es probable que tenga que pasar por otro estado antes de utilizarse como fertilizante.

Tengo cierta esperanza de que en esta conferencia hay lo bastante para que los hombres de estudios puedan guiarnos en la práctica; pero los prácticos solos irán perdidos. Los que quieran llegar al cultivo intensivo sin vacilaciones y por el camino más corto y barato, necesitan tanto de los consejos de personas competentes, como en las enfermedades se necesita de los de los médicos; y no puedo decir esto sin agregar: *Honi soît qui mal y pense.*

No consideraría que la cuestión se hallaba en terreno utilizable por la generalidad, á dejarla en el punto en que la he colocado; y por eso, señores, aún tengo que reclamar vuestra atención por un corto tiempo: conozco que debo terminar pronto y procuraré hacerlo.

El consejo de gastar 300 rs. ó 240, ó aun los 100 mismos en abonos anualmente, no es aceptable, sobre todo para la inmensa mayoría, ni aun en la seguridad de que la cosecha vaya en un aumento constante. Los buenos resultados definitivos se os pueden garantizar; pero nadie puede decir á Vds. cuánto tiempo tardarán en cubrirse los gastos que causen los abonos: es muy de temer que esto no sea inmediato, pero hay un modo de tocar el efecto desde luego, ó casi desde luego, y es ceñirse á enriquecer la capa superficial de la tierra para que desde allí pase lentamente á la inferior en que la aproveche el olivo: yo creo, es más, estoy seguro que haciendo siembras en el olivar, á condicion de que sea en su mayor parte para verdes y henos, y en otra parte para granos, pero en todo caso, para que las cosechas completas se consuman en la finca en la cría y engorde de ganados, con tal que se retengan y aprovechen bien en ellas todos los estiércoles, el gasto de abono se desquitará tan brevemente, que al fin podrá llegarse á elevar la finca al cultivo intensivo de 30 fanegas por aranzada sin otro desembolso en abonos que el de los dos primeros años y quizás no completos. Esto es, se desembolsará en conjunto sin compensacion inmediata desde 120 rs. á 280 por aranzada. Se tardará así más, quizás mucho más, en coger las 30 fanegas; pero se llegará á ellas sin más desembolso real que el mencionado. Esto no obsta para que el que desee llegar á ellas en el más corto plazo posible, invierta en uno ó varios años los 800 ó 1.000 rs. que deben emplearse cuanto antes, si solo se atiende á ganar tiempo haciendo el abono completo, en el cual pueden comprenderse elementos que no sean necesarios.

En las siembras en el olivar debe acudirse siempre á abonos minerales y á plantas que vegeten con rapidez para que no dificulten el movimiento frecuente del terreno; así, la cebada y las habas como granos, y la cebada y maíz como verde, y en pocos casos el trébol encarnado para poderlo echar sin labores de otoño. Debo decir á Vds. que amigos míos muy competentes en estas cuestiones son opuestos á las siembras en el olivar; pero yo creo que es porque no ligan bastante las necesidades y conveniencias del campo, mirado agricolamente, con las que tiene considerado como negocio en que es preciso, ante todo, que sea productivo el capital

empleado. En mi juicio sería hacer un servicio bien poco útil el proponer en este momento lo que no sea aceptable para la generalidad. Todos pueden retener las ramas y orujos, todos pueden gastar 100 ó 120 rs. en abonos por aranzada, pero muy contados son los que podrían invertir 800 ó 1.000 rs. por aranzada, por muy probables que sean los buenos resultados de hacerlo; por esto yo propongo lo que se puede hacer lentamente y no lo más breve.

Si me pidiérais que os fijara ahora cuál deba ser el objeto de ese doble cultivo de que os hablo, me pondriáis en grave aprieto porque no podría responderos, no debiendo ser el mismo en todos los casos ni en todas las épocas, aun en el mismo caso. Presumo que lo que más generalmente aconsejaré será la cria y engorde del ganado de cerda, y aunque no desde luego, al fin cada aranzada de olivar dará anualmente tres cerdos gordos. No faltarán casos en que me incline al ganado vacuno estabulado y obtendréis una cabeza de trescientas libras por aranzada de olivar y año, y en cierta escala también habrá de pensarse en vacas de leche, obteniéndose doscientas libras de manteca por aranzada de olivar al ménos. Podrá ser, sin embargo, que se encuentre en ciertas circunstancias lo más útil el ganado lanar; pero yo repito que el de cerda creo será el general en la primera época, por ser el más fácil de propagar y el más fácil de exportar muerto.

Quando llegueis, señores, al cultivo intensivo ó intensísimo del olivar, esto es, á 30 fanegas por aranzada, y sepais sostenerlo sin abonos ni gastos por el doble cultivo, habreis llegado á un aceite cuyo verdadero costo en tinaja sea, por término medio, seis reales arroba: todo el precio que obtengais por encima de ocho reales en los mercados de Sevilla ó Málaga, será utilidad para el capital ó renta para la finca, y ese será el gran día del triunfo de la agricultura científica sobre la empírica: el día parece lejano hoy; pero llegará, porque las cosas caen siempre del lado que se inclinan.

Por muy conforme que se halle todo lo sentado en esta peroración con lo que son las verdades agrícolas establecidas, es indudable que del dicho al hecho hay mucho trecho; y por más que todo lo dicho deba ser, y todo lo que debe ser puede ser, no basta que una locomotora deba y pueda arrastrar un tren para que no lo arrastre si se halla en manos inexpertas, y la materialidad de aplicar las verdades más conocidas es siempre tan difícil como conocer la verdad misma. En la primera época en que se quieran aplicar los recursos que os ofrezco en el olivar, habrá mil y mil dificultades de todas índoles, muchas de las cuales ven Vds. mejor

que yo, y otras muchas de ellas veo yo mejor que Vds., y hasta concibo algunos tropiezos en los que Vds. no sueñan siquiera; pero en medio de todo, la verdad es la verdad, y siempre resplandece; es solo cuestion de tiempo y de medios.

Si habeis de llegar á la mejora del cultivo del olivar, es preciso que os unais para que se forme una agrupacion que reduzca á su menor expresion esas dificultades, esos riesgos y esos tropiezos materiales; un centro que investigue las cuestiones de detalle, que adquiera y reúna los más datos posibles de todo lo que ocurra, que estudie, proponga, reciba y refleje. En las cuestiones prácticas los hechos lo son todo, y cada hecho que queda ignorado es un buque cargado de riquezas que se sumerge en la profundidad del mar.

Yo estoy, señores, cierto de que hay necesidad de organizar algo para hacer adelantar la agricultura de este país, y especialmente el cultivo del olivar, amenazado de muerte en mucha parte; y como es incuestionable que el adelanto inmediato, el utilizable por esta generacion, tiene que venir de los conocimientos que adquieran y puedan aplicar los hombres ya formados, no veo otro camino práctico sino el del Instituto, donde si habrá cátedras para la juventud, tambien habrá conferencias y discusiones sobre asuntos especiales para los que no necesitan hacer estudios metódicos, sino adquirir informes é ideas sobre puntos concretos de aplicacion inmediata. El Instituto de los fabricantes de hierro en Inglaterra, el de los de azúcar en Alemania, y otros de su especie, nos dan la norma; pero gran error seria copiarlos, porque en Andalucía es menester darle á estos establecimientos formas especiales que se acomoden á la manera de ser y á los usos y costumbres de aquí. No doy gran importancia á que sea vuestra decision el Instituto Olivarero solamente, ó que decidais crear el Instituto Agrícola andaluz, porque, en mi juicio, en su esencia, en sus necesidades, en sus fórmulas y hasta en sus cuotas, son idénticos y solo se diferenciarán en el tamaño. Yo os presentaré el bosquejo del Instituto Olivarero tal como lo concibo, puesto que hemos sido convocados para hablar del olivar; si vosotros quereis convertirlo en el Instituto Agrícola andaluz, con solo el cambio de nombre y con extender vuestras gestiones para que se adhieran los labradores de los demás ramos agrícolas, quedará hecho.

El Instituto Olivarero debe componerse de dos elementos, el de propaganda y el de creacion, ó sea de cultivos, modelos y de ensayos.

El ramo de propaganda será un establecimiento urbano que se

compondrá de un centro, círculo ó lonja olivarera, que comprenda una sala de sesiones, un salon de lectura y un laboratorio de química.

El ramo de cultivos se compondrá de la labor de 300 ó 400 aranzadas de olivar en distintos puntos de Andalucía, en tres ó cuatro fincas, cuyos estados, condiciones y situaciones se diferencie lo más posible entre sí.

Para la creacion del ramo de propaganda los asociados satisfarán una cuota de entrada uniforme de 20 pesetas, y para su sostenimiento una cuota mensual de tres pesetas.

Para la creacion del ramo del cultivo propongo que los asociados que sean propietarios y arrendatarios desembolsen por una sola vez cuatro reales por hectárea de olivar por cada una de las dos condiciones. Este desembolso tendrá el carácter de un préstamo, sin interés, hecho al Instituto Olivarero, y será reintegrable por la tercera parte de la utilidad que produzcan los cultivos.

El Instituto olivarero tendrá un personal facultativo compuesto de

Un químico analítico encargado de la enseñanza é investigaciones de su ramo, obligado además á dar seis conferencias á los socios, al ménos, cada año, que comprendan el resúmen de los progresos de ese período y que tengan aplicacion á Andalucía.

Un agrónomo que dirija las labores y se encargue de la enseñanza de lo relacionado con ellas, dando asimismo igual número de conferencias.

Un estadista encargado de la contabilidad y de enseñarla, así como de recoger todos los datos nacionales y extranjeros que hagan referencia á ella y cuanto interese sobre consumos, productos, precios y demás, en todos los ramos que se relacionen con los olivares y plantas oleaginosas, dando asimismo seis conferencias al año.

Las dos terceras partes restantes del producto de las labores será la remuneracion del personal facultativo del Instituto.

Los socios tendrán derecho ilimitado de inspeccion en todas las formas y en todas las fincas, y la facultad de enviar sus capataces y operarios á aprender la práctica en las que cultive la Sociedad, pudiendo enviar un protegido á estudiar la teoría en las clases regulares del establecimiento urbano del Instituto.

Así comprendo yo, señores, un Instituto Olivarero que influya en que este cultivo progrese en calidad y aumente en cantidad, en vez de retroceder. Si deseais crear el Instituto Agrícola, agregad al personal facultativo un ingeniero mecánico habituado á manejar

el vapor, y un veterinario que tenga estudios preparatorios para que pueda utilizarlos en los que haya de hacer para mejorar las razas de nuestros animales. El Instituto Agrícola necesita mayor capital; pero en cambio debe contar con mayor número de cooperadores que el Olivarero. No sé cómo os sonará este pensamiento de forma tan nueva; puedo deciros que es el que me sugiere las lecciones de la esperiencia: yo he aprendido, luchando, cuán difícil es basar una Sociedad de esa índole en el patriotismo y la generosidad; he aprendido que debe fundarse en la conveniencia y en la proporcionalidad. Yo confío que si no os parece bien, encontrareis manera de mejorar mi pensamiento; pero ante todo llamo vuestra atención hácia la necesidad de hacer algo: haciendo, aunque sea mal, se aprende á huir de lo que no se debe hacer; parados, se atrofian los miembros y la inteligencia.

Voy á terminar resumiendo. La cuestion del olivar de Andalucia, en cuyo cultivo la provincia de Sevilla sola representa tanto en número de árboles como todas sus hermanas juntas, no tiene otra solucion sino la de enriquecer la tierra en que vegeta el olivo; al enriquecimiento este han de aplicarse medios especiales y peculiares del país, prescindiendo de todo doctrinarismo é imitacion inconsciente de lo que en el extranjero se hace.

Las aplicaciones en las fincas particulares de mi doctrina no exigen la intervencion, si los consejos de hombres familiarizados con la química agrícola, las artes mecánicas y la fisiología vegetal, consejos que hace falta darlos finca á finca, haza á haza, suerte á suerte. Si comparamos lo que se sabe por los prácticos y lo que hoy sabemos los teóricos sobre los recursos para aumentar la produccion, hay un mundo de distancia en nuestro favor; pero si se compará lo que sabemos los teóricos con lo que podríamos saber, si uniéndonos con los prácticos estableciéramos investigaciones generalizadas, ordenadas y metódicas, es seguro que encontraríamos que era aún mayor la diferencia, y que hoy no sabemos ninguno nada relativamente á lo que podríamos llegar á saber; y por lo tanto, la posicion de Andalucia como país productor de aceite para el mercado del mundo, depende de esta union y estos trabajos. A pesar de todos los medios á que se apela para obtener aceites sin el olivo, las ventajas inherentes á obtenerlo de esa planta arbustiva en país templado y suelo de secano son tales, que ninguna planta ánuua puede suplantarla, y la verdad es que solo por hallarse el olivo mal cultivado mientras sus rivales se cultivan en general con todos los recursos de la ciencia, es por lo que alguna de las otras parece que puede aventajarlo en producir bara-

to. Si la colza se cultivara tan mal como el olivo, su aceite resultaría tres ó cuatro veces más caro que hoy, y yo puedo asegurar á ustedes que el día que en Andalucía se apliquen todos los recursos que hay para sacar partido de su rico árbol, tendrá aceite de oliva á ese costo de 7 á 8 reales la arroba que he marcado, y no tendrá que temer competencia alguna ni del de colza, ni del de algodón, cacahuet, ni de ningun otro.

Bien sé, señores, que estos puntos de vista tan favorables repugnan á los que se llaman prácticos, á los que creen que es una calamidad que el aceite de oliva no valga siempre 40 rs. la arroba; pero yo os debo la verdad y hago una virtud de mi intemperancia en decirla cuando creo que puede ser útil para la generalidad, sin pensar si á mí mismo me conviene más callarla ó decirla: mejor quiero que me llamen iluso que habilidoso; la habilidad ha llegado á ser entre nosotros una especie de fermento de males. Si examináis hondamente á qué es á lo que se llama habilidad en la política, en la prensa, en la cátedra y en las asambleas de todas especies, hallareis que es el arte de engañar á los demás: no me pidais, pues, habilidad; pedidme ingenuidad y contad con ella, como yo me permito contar con vuestra indulgencia.

JUAN GOMEZ HEMAS.

---

# MARTIN DUÉLAMO.

---

TRADICION

## VII

Reclinando Pedro sus brazos en el barandal de madera, quedó contemplando la atmósfera y el terreno, y creyó distinguir el arroyo á cuya orilla se encontraba la cueva donde habia quedado el mudo paralítico.

Aldonza se encontraba á su lado, y en seguida le dijo:

—Ya es bastante; podemos penetrar y cerrar las maderas.

—Decidme antes: ¿qué es ese hoyo y eso que parece blanquear al pié del derrumbadero?

—Un pozo á orillas del castillo de aguas riquísimas, pero que está completamente abandonado, aun de los ganaderos, porque creen que en él se albergan duendes y fantasmas.

—Entremos—dijo Pedro con viva ansiedad, pero disimuladamente.—Entremos y me direis algo de esos cuentos.

—¿Oís el aullido de los lobos?

Pedro Khoi habia palidecido espantosamente, y volvió en la oscuridad á asomarse al balcon.

El grito que él habia oído no era otra cosa más que la especie de rugido persistente que tantas veces oyó al paralítico para expresar su idea de venganza. ¿Era un aviso más sobre su realizacion? Así lo presumia, y temblaba por su señor: con todo, serenóse violentándose, y penetró en el salon, respondiendo á Aldonza:

—Tendrán hambre. Pero con esta noche quizá no encuentren caza. Habladme, pues, del pozo.

—Respecto á los duendes, no os puedo decir más sino que aseguran los campesinos que los hay, y aun alguno se atreve á indicar el haber visto una figura horrible, como un esqueleto, de cabellera y barba blancas y encrespadas, y que esto tambien lo afirman los que moran en este castillo á nombre de mi señora.

—¡Ah! entonces deberá ser cierto, y me extraña vuestro valor.

—Estas son propias cosas de villanos, efecto de su ignorancia.

Un nuevo aullido del lobo siguió á la última palabra de Aldonza. Pedro Khoi la dijo:

—¿No os parece que ese aullido pudiera ser del duende ó fantasma en vez del lobo, como me decís?

Aldonza se habia puesto pálida, tal vez ante algun recuerdo, tal vez ante alguna idea sombría, y á la par Pedro Khoi parecia violento y preocupado.

Sucedió un breve silencio. Aldonza, que era de un temperamento fuerte y temible, se repuso la primera, y notando la intranquilidad de Pedro, le dijo:

—Jamás hasta ahora hemos venido nosotros á este castillo, y jamás he dudado del aullido del lobo que acabais de oír, porque muchas veces en nuestra casa de la villa inmediata, á la salida del campo, los hemos oido semejantes. Pero teneis algo, estais intranquilo, ¿necesitais alguna cosa?

—No, no tengo nada; era que pensaba en los lobos.

Aldonza lo miró profundamente, y dudó un instante de si tal manifestacion era completamente sencilla.

—¿Y mi amo? añadió Pedro.

—Está con mi señora. ¿Y sois extranjeros, y tal vez de lejanas tierras?

Pedro empezó á mentir. Comprendió que pudiera ser imprudente de otro modo y comprometer á su amo.

—Sí, yo me llamo Pedro Khoi, de Bagdad, y mi amo es de Venecia, en la parte de la Italia, y creo que viene para entregar una herencia.

Aldonza, al escuchar esto, volvió nuevamente á dudar de Pedro, y aún más se reconcentró, aún más le atormentó su primer pensamiento de recuerdo. Desde el punto en que habia contemplado al caballero creyó reconocerle, y desde que esta idea se apoderó de su cabeza, apenas llegó al castillo y tuvo ocasion de ello se la habia comunicado á su señora.

Ante las manifestaciones de Pedro, y examinando profundamente su semblante, habia creído igualmente que este mentia; y como en el objeto de su mentira habia mucho de relacion con su idea, quiso é intentó descubrir cuanto le fuese posible.

—Yo creía que vuestro amo fuese solamente el interesado en el encargo—añadió Aldonza,—pues he creído reconocer en él á un joven caballero hijo de nuestra villa.

Pedro Khoi se descompuso un momento; despues añadió con naturalidad:

—Me parece estais en un error, pues mi amo no es de otra parte sino de Venecia, y su nombre es el de Martín Duélamo.

Al escuchar este nombre Aldonza se puso cadavérica y no pudo ya disimular su terrible impresion. Pedro comprendió que habia cometido una imprudencia, pero no podia explicarse en qué consistiese, toda vez que este era el nombre con que se denominaba su amo, ocultando el verdadero hasta realizar sus intentos. ¿Cómo, pues, este nombre desconocido de Martín Duélamo habia producido tal sensacion en Aldonza, cuando al quererlo llevar su señor significaba el más reservado incógnito? ¿Cómo es, se repetia sufriendo, que el nombre fingido, supuesto, desconocido, imposible, habia producido en aquella mujer tan profunda impresion?

Desde aquel punto Pedro Khoi, sin explicarse ni adivinar la causa, hecha su cabeza un horno, creyó terriblemente verdad las indicaciones del mudo paralítico, y un nuevo aullido de lobo que llegó escasamente á su oido, rugido que para él tenia otra significacion, le hizo ya decidirse sin perder un instante á salvar á su amo del peligro doble que corria de dentro y fuera del castillo.

Aldonza, como hemos dicho, habia palidecido hasta lo sumo al escuchar el nombre de Martín Duélamo, pero dominándose repuso:

—Pues creia fuese vuestro amo quien os indiqué, porque es bastante su parecido; pero he reflexionado, y vuestro señor no puede tener cuarenta ó más años.

—No tiene sino veinte, respondióle Pedro aceptando el disimulo de Aldonza.

En este instante fué llamada ésta por doña Ana desde el otro salon vecino.

Aldonza en seguida, excusándose con Pedro, penetró en la inmediata habitacion llevando tras de sí la puerta. Pedro Khoi acercóse á ella con disimulo y se puso á observar abriendo un pequeño espacio.

## VIII

Anchurosa era la cámara inmediata donde se encontraban doña Ana y su huésped en la triste y amorosa conservacion que ya hemos descrito.

Abandonado hacia ya tiempo el castillo de Bellvente de sus dueños para descansar de cacerías, faltaban en él todos aquellos pequeños detalles que hacen agradable una morada. Escasos muebles de remota antigüedad, y casi desaparecido su exorno mural, en todas sus dependencias no se sentia otra cosa que miedo y tris-

teza. Sin embargo, su estructura aparecía aún gigantesca é indudablemente de varias épocas en construccion. Desmoronándose más cada dia ya parecia difícil su total recomposicion, y áun tampoco nadie pensaba en ello.

El salon, por lo tanto, en el que se encontraban doña Ana y el jóven, adolecía del estado general del castillo, y á pesar de lo iluminado que se hallaba y animado por un soberbio fuego en grandiosa chimenea, inspiraba tambien luto y tristeza.

Acercóse Aldonza hasta su ama, que estaba al lado del caballero, y esperó órdenes.

Doña Ana, pálida y serena, le dijo:

—Ya habrá llegado el criado y creo que lo habrás atendido en cuanto sea posible.

—Sí, señora—replicóle Aldonza haciéndole con disimulo una seña confidencial, y sin dejar de mirar al caballero.

—Bien; pues que sirvan inmediatamente la cena en esta cámara.

—Sereis complacida, señora mia,—y nueva seña más marcada le repitió Aldonza.

—Id,—continuó doña Ana, percibiendo la indicacion de Aldonza y desentendiéndose.

Aldonza hizo un saludo de despedida, y cuando se habia retirado algunos pasos levantóse, é inclinándose ante su huésped, le dijo:

—Permitidme; y acercóse á Aldonza llamándola.

El ama fué á encontrarse cerca de la puerta de la cámara con su dueña.

—¿Qué me indicas con esas señas?—le dijo impaciente.

—Señora, os lo repito nuevamente, ese jóven debe ser algun hijo de D. Anton Lopez del Recio que viene á vengar á su familia.

(Se continuará )

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

---

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

---

LUIS VIDART.—*Discurso inaugural en el Ateneo militar*, 2 rs.—*Organismo de la fuerza pública*, 4 rs.—*La instruccion militar obligatoria*, 6 rs.—*Poetas liricos contemporáneos de Portugal*, 4 rs.—*Pena sin culpa* (drama), 8 rs.—*Versos*, 4 rs.—Librería de Durán.

No hace mucho que nos ocupamos de un folleto de D. Luis Vidart sobre cuestiones militares, y la galantería del amigo, remitiéndonos otros trabajos suyos, pone de nuevo la pluma en nuestras manos para recomendar á los lectores de la REVISTA los libros que encabezan las presentes líneas.

Versa el *Discurso inaugural del Ateneo militar*, de aquella culta Asociación encargada una vez más de probar cómo letras y armas son perfectamente compatibles, á pesar de que la espada haga enmudecer á la pluma en tristes ocasiones en que la patria viste de luto; es el *Discurso*, repetimos, breve disertación sobre política militar, escrito al comienzo en tono un si es no es humorístico, y desenvuelto discretamente en la médula de la peroración. No sabemos si llamar estudio bibliográfico al trabajo, pues algo de crítica literario-militar contiene; si creerlo destinado á la defensa de la guerra, pues en ciertos párrafos casi se eleva este mal social á alta sublimidad, pintándolo con las galas de la andaluza fantasía del autor; si juzgarlo como trabajo encaminado á parangonar el sacerdocio militar con el religioso: ¡algo, por desgracia, tienen de semejante esas dos milicias que en los últimos tiempos nos han dado pruebas suficientes de los horrores que en el desconcierto social pueden producir! Sin embargo, seamos justos, el Sr. Vidart no quiere hacer la apoteosis de la guerra, ni era verosímil que tal hiciera el antiguo miembro de la *Liga internacional de la paz*, que tan infatigable, ya que no fructuosamente, viene combatiendo en toda Europa á favor del ideal soñado por los filósofos y ambicionado por los pueblos. En el *Discurso*, pues, no se desarrolla propiamente un tema, aunque se inicie, sino que se apuntan muchos, de cuyas alusiones pueden despertarse en el pensamiento, mediante su lectura, importantes cuestiones, dignas de ser reflexivamente meditadas.

El *Armamento nacional*, ó sea consideraciones acerca del *organismo de la fuerza pública*, es un estudio cuyo *abstractum* puede condensarse en la siguiente base de organización del ejército: debe existir en toda nación un ejército permanente pequeño, reducido, el estrictamente necesario á la conservación del orden público interior, el cual debe ser, como el inglés, voluntario, retribuido, servicio adoptado como carrera libre, verdadera profesion elegida por los que se sientan inclinados á la vida militar, y una milicia nacional, obligatoria igualmente para todos los ciudadanos, sin excepcion, sin redencion, sin sustitucion. Siempre hemos sido ardientes defensores de este sistema de reemplazo desde que lo aprendimos del malogrado escritor D. José Luis Giner, con quien nos unian íntimos lazos, y que lo propagó en muchos de sus trabajos y en no pocos de sus discursos. Esta organización es la única admisible, según los

principios de la ciencia, las exigencias del derecho y las aspiraciones de los pueblos cultos y civilizados. El opúsculo del Sr. Vidart es, bajo nuestro punto de vista, verdaderamente interesante, y para los partidarios de otros sistemas de organizacion de la fuerza armada encierra gran número de datos curiosos, y de objeciones á todos los sistemas conocidos.

Al anterior folleto sirve de complemento el de *La instruccion militar obligatoria*, estudios sobre la organizacion de la fuerza armada, donde ha coleccionado el conocido teniente coronel de artillería retirado sus opiniones sobre la materia, expuestas aquí y acullá, ora en el Parlamento, ya en la prensa, ora, finalmente, en cartas dirigidas á D. Nicolás Salmeron sobre reformas del ejército, exigidas con urgencia por la opinion ó la ciencia militar.—Lo más notable de este curioso folleto es, á nuestro entender, el proyecto de ley propuesto por el autor para el reemplazo del ejército, fundado en la instruccion militar obligatoria; es decir, sobre la base de un ejército siempre dispuesto al llamamiento activo, teniendo ya suficientes condiciones para el servicio.—Tan digno de estudio y de popularizarse es el trabajo de que hacemos mencion, que no vacilamos ni un momento en recomendarle eficazísimamente á nuestros lectores.

Hasta aquí el militar: bien quisiéramos eludir el deber de escribir sobre el literato. El Sr. Vidart, que es un escritor distinguido, cuyo estilo es limpio, correcto, fácil, adecuado y hasta elocuente á veces; cuyo pensamiento se cierne siempre en los altos horizontes de la filosofia; cuyo talento, preñado de ideas y conceptos originales, se desenvuelve con órden y método cuando *censura*, no manifiesta iguales dotes cuando *produce*. Es decir, el Sr. Vidart, por las obras propiamente literarias que á la vista tenemos, no es un artista *productivo*, es un artista *crítico*. Dividense los que viven en la esfera del arte de la palabra en estos dos grupos, y ¡ojalá que cada literato, consultando su vocacion y aptitudes, nunca abandonara su verdadero campo para introducirse en el opuesto!—Todos estos razonamientos han venido á nuestra mente luego de leídas con interés las obras arriba enunciadas: *Poetas Véricos contemporáneos de Portugal*, *Pena sin culpa* y *Versos*. Mientras que el reputado publicista, en el primero de estos escritos, muestra todas las condiciones del hombre que, adornado de sólida instruccion, *juza* con elevado punto de vista el espíritu poético del siglo actual, y, por consecuencia, la poesia más adecuada á nuestro tiempo, haciendo siempre atinadas observaciones sobre la literatura en general y la poesia en particular, con ocasion de los más afamados hijos de las Musas del vecino reino, por quienes manifiesta gran predileccion á fuer de iberistas; el Sr. Vidart, decimos, en las obras *Pena sin culpa* y *Versos*, no se levanta á la altura en que de tiempo atrás le ha colocado la pública opinion. *Pena sin culpa* podria titularse quizá con mayor razon *Culpa sin pena*. Culpa, con efecto, y grave, es a cometida por jóven soltera que, á pesar de haber llegado á saber que su amante es casado, continúa declarándole, durante gran parte de la accion dramática, que su pasion no se ha extinguido; pena cortísima, la herida que en el campo del honor recibe el esposo infiel por mano del padre de la jóven, que tamaña culpa tuvo, ocultando su estado al enamorarla. No es preciso el adulterio ó el crimen para que haya culpa, para que la falta exista. Además, permítanos el Sr. Vidart le digamos, con todo el respeto que su nombre nos inspira, que se ha equivocado: Cármen no es un personaje verdadero como Enrique; aun siendo un tipo real, no mantiene el carácter que el público le atribuiria en escena, de donde pudo el autor dramático sacar un partido extraordinario. Los demás personajes, todos flojos, faltos de colorido, desdibujados. No dudamos de que el ingenio del señor Vidart sea capaz de producir otros mejores, pero en la presente ocasion (su primera produccion dramática) no lo ha realizado.—No entraremos á estudiar el asunto; todos los argumentos son buenos con tal de que convengan y sean artísticamente desarrollados. Quizá se desprenda una gran

verdad social, moral, religiosa, jurídica, de la idea que ha dado vida á la obra, indicando la necesidad, cada dia más imperiosa, de la reforma en la organizacion de la familia, base de la reorganizacion social. Y si el señor Vidart fuese tan ducho en planear dramas como en proyectar ejércitos modelos, estamos convencidos de que habria prestado á la decrepita sociedad actual un inmenso beneficio, llevando á la escena problema tan importante, que mostraria al público una llaga de esencia en el santuario de la vida íntima, dejando á otros la presentacion del cauterio, ó demostrando él mismo en otras obras el plan curativo para la reforma de la sociedad conyugal.—El drama es *irrepresentable*, segun el mismo autor creemos reconoce. No faltan, sin embargo, situaciones interesantes, por más que inexpertamente tratadas. Hagamos punto, esperando otro drama del Sr. Vidart, que se anuncia, para ver si nuestro concepto del artista es erróneo y nuestro juicio sobre el drama inexacto, lo cual nos complaceria: siempre es satisfactorio dar sincero parabien á hombres como el autor.

Y terminemos este ya largo boletin bibliográfico con cuatro palabras sobre los *Versos* del Sr. Vidart.—Entre las muchas composiciones poéticas que contiene la coleccion, y dejando á un lado las traducidas del portugués, hay algunas inspiradas, otras bien hechas, varias fluidas y versificadas limpiamente, pero rara es en la que una crítica desapasionada, más exigente, dejaria de hallar algun lunar ó algun ripio.—El espíritu del Sr. Vidart, infiltrado del excepticismo que más ó ménos alcanza á todos los pensadores de la época presente, no es el más abonado para muchas de sus poesías, que tienen un cierto sabor bucólico. Así es que, cuando se entrega al *humorismo*, se recuerda el género de la *dolora*, en el que con mayor inspiracion y ménos sentimiento quizá podria llegar el poeta á ceñir merecido laurel.

---

DIRECTOR-PROPIETARIO  
ANTONIO LUIS CARRION